



CRISIS Y UNIVERSIDAD



Fernando Zunzunegui

Profesor doctor de la Universidad Carlos III de Madrid

Nos lo han vuelto a recordar. Ninguna universidad española está entre las primeras del mundo. La primera está en el puesto doscientos. La universidad no publica, no patenta y la calidad de su docencia es deficiente. Una situación que no nos podemos permitir. Para salir de la crisis hay que ser más competitivo. Necesitamos profesionales capacitados y mejorar la calidad de nuestros productos, con más innovación y mejores tecnologías. La situación actual de la universidad es una rémora que dificulta la salida de la crisis.

La universidad española no cumple su función de formar e innovar. Es una institución anclada en el pasado. La modernización no ha llegado a la universidad. No ha habido transición. Siguen las mismas familias agrupadas en *escuelas*, que no son otra cosa que grupos de afinidad con el único objetivo de mantener su poder. Quien no es afín al grupo nunca es promocionado. Los elegidos se refieren a su *plaza* antes de obtenerla. Se indignan y tachan de desleal a quien se atreve a concurar al margen de los dictados de la escuela. A los independientes los marginan hasta la locura. Se guardan plazas durante años hasta que el vástago se doctora. Para que no se advierta el conflicto, se permutan los hijos para asegurar la carrera universitaria.

Salvo raras excepciones la mediocridad es la tónica habitual. Muchos profesores carecen de conocimientos prácticos. Nunca han

trabajado fuera de la universidad. Falta el necesario vínculo entre la universidad y la empresa. Hasta ahora, el enlace provenía de los profesores asociados. Sobre estos profesionales de reconocido prestigio recaía buena parte de la docencia universitaria. La de mayor calidad, al contar con conocimientos cercanos a la realidad. Con la excusa de los recortes presupuestarios, se les está expulsando de la universidad sin ningún miramiento, contando con el silencio cómplice de los sindicatos. Con el sacrificio de los profesores asociados se rompe uno de los pocos vínculos entre universidad y empresa.

Falla la selección del profesorado, que debería ser realizada por empresas externas o por tribunales con miembros procedentes de cuerpos no universitarios, aplicando siempre

criterios objetivos. Los artículos publicados, las estancias en el extranjero, las evaluaciones de la docencia deberían ser determinantes en la obtención de las plazas. La selección *inter pares* puede ser útil cuando los pares han sido seleccionados por criterios de mérito. Pero cuando, como ocurre en España, la selección se ha basado en afinidades más que en méritos, se tiende a perpetuar el statu quo.

A su vez, Bolonia es una reforma mal entendida. Se orienta a la capacitación superior para ocupar un puesto de trabajo en una economía cada vez más cambiante y competitiva. Los profesores deben guiar a los alumnos en su aprendizaje. Que aprendan a volar en su profesión. Pero ¿cómo van a explicar las técnicas de aprendizaje profesional quienes nunca han aplicado sus conocimientos? ¿Cómo

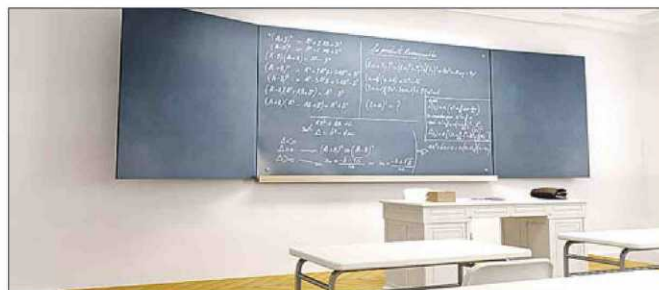
puede enseñar técnicas empresariales o derecho quien jamás ha pisado una empresa o ejercido como abogado?

Frente a la decadencia universitaria nuestras escuelas de negocio brillan en los *rankings* internacionales. IESE, Esade, Instituto de Empresa están entre las mejores del mundo. Su producto, el máster, es sinónimo de calidad, de enseñanza útil para un trabajo productivo.

Las universidades, en lugar de transformarse, presionaron para privar a las escuelas de negocios de su producto estrella, reservando el máster a las universidades, como segundo ciclo universitario. Las escuelas de negocios reaccionaron comprando universidades para poder seguir con su actividad. De este modo se abre una pequeña luz de esperanza. De la mano de las escuelas de negocios reconvertidas en universidades surge una nueva enseñanza superior, abierta a una economía globalizada. Surge una alternativa a la vieja universidad endogámica.

En la situación en la que nos encontramos, la reconversión de la universidad es una cuestión de Estado. No podemos dejar a quienes gozan de los privilegios de cátedras ganadas en un sistema endogámico la suerte de la universidad. Necesitamos innovar y capacitar a nuestros jóvenes para que puedan trabajar en condiciones de igualdad con los profesionales formados en universidades extranjeras. Las universidades públicas deben participar en la recapitación profesional de los parados. Objetivo que ni si quiera se han planteado. Lloran por los recortes presupuestarios pero no lloran por su mediocridad, reflejada en las clasificaciones internacionales. Piden más dinero, pero nada hacen para mejorar la calidad de nuestras universidades.

Con el sacrificio de los profesores asociados peligra el nexo entre empresa y universidad



THINKSTOCK